



El donostiarra, en uno de los arrabales rodeado por un grupo de niños.

# Una camilla y solidaridad guipuzcoana para Calcuta

## Un quiropráctico donostiarra ha atendido a bebés y mayores en arrabales

Los pacientes de la consulta de Xabier Mendiáraz han colaborado para apadrinar niños tras el incendio de un poblado

AN URDANGARIN

**SAN SEBASTIÁN.** Hay imágenes y olores que no se olvidan. Muchas veces no son las más agradables, pero sí las que más marcan. Como la cara de esa niña huérfana que, a menudo, se queda petrificada, «con ausencias de unos 15 segundos, como si fuese de hielo» y a quien no ha visto ningún médico; o el aroma que desprende una especie de sopa que te sirve una anciana en su casa, por definir una chabola hacinada junto a otras en un arrabal al borde de las vías del tren donde la vida con agua potable es aún una quimera. Quizás sea su comida del día, que generosamente brinda a ese extranjero que les visita con la intención de echar una mano. «Te abren las puertas de sus casas, no tienen nada y te lo dan en señal de agradecimiento», cuenta Xabier Mendiáraz, quiropráctico de profesión, con consulta en Donostia. Ha estado en India y ya está pensando en regresar llevando aún más solidaridad guipuzcoana.

Mendiáraz colabora desde hace varios años con Right Track que, según explica, es una organización que va de la mano de Save the Chil-

dren. El año pasado viajó por vez primera a India con dos quiroprácticos andaluces, y este año lo ha hecho junto a su pareja, que es enfermera. «Right Track no se centra en una disciplina en concreto, principalmente se dedica a recaudar fondos para poner en marcha proyectos. Su misión es ayudar. Y la mía ha sido hacerlo como quiropráctico», dice Mendiáraz, que suele ofrecer conferencias sobre quiropráctica por municipios guipuzcoanos.

Su labor solidaria se ha centrado en una decena de poblados en las afueras de Calcuta, «que es lo más pobre de un país súper pobre», en esos arrabales o 'slums' que retrató Dominique Lapierre en su novela 'La ciudad de la alegría'. Por la mañana, acudían a la sede de Right Track, que les llevaban en furgoneta a esos poblados y también a los colegios que tiene la organización para dar formación, comida y cobijo a niños huérfanos o abandonados. «Cada día íbamos a dos sitios distintos», siempre con la camilla bajo el brazo. «Nuestra labor es manual, no necesitas mucho, un par de instrumentos. Y la camilla. La montaba y me ponía a ajustar».

Con el verbo 'ajustar' se describe lo que hacen los quiroprácticos, que se ocupan del diagnóstico, tratamiento y prevención de las alteraciones del sistema músculo-esquelético, y de los efectos que producen estos desórdenes en la función del sistema nervioso y en la salud



Mendiáraz, 'ajustando' a una escolar.

en general. Una disciplina nacida en Canadá, con mucho arraigo en Estados Unidos y desconocida en unos poblados donde la asistencia sanitaria es más que precaria. «Sabes que en una semana no vas a solucionar, ni mucho menos, sus problemas, ni hacer milagros. Pero sí quizás aportar tu granito de arena. Allí no tienen nada».

Así, uno tras otro, Mendiáraz

'ajustó' desde a recién nacidos hasta a ancianos. «Los bebés son muy agradecidos, la mejoría con un problema de cólicos, infecciones de oído o de sueño es más sencilla que otras dolencias que una persona mayor puede llevar años arrastrando. De hecho, un día me traían bebés y al día siguiente nos llegaban muchos más».

El donostiarra reconoce que los

«Nuestra labor es manual, no necesitas mucho instrumental. Básicamente, la camilla»

«Hay problemas neurológicos que aquí nunca he visto, incluso por inhalar picantes»

problemas de columna que ha tratado «realmente no difieren mucho a los que tenemos aquí», pero sí se ha topado con enfermedades «neurológicas que aquí nunca he visto». Por ejemplo, atendió a un hombre que había empezado a perder fuerza en las manos, en las piernas e incluso musculatura. «No podía ni andar, era algo brutal y no le había visto ningún médico», lamenta. Mendiáraz no puede olvidar tampoco aquella niña que se paralizaba durante unos segundos, o a esos cocineros con dolencias por estar en contacto con picantes. «Es que son súper fuertes, hay cocineros que han tenido problemas neurológicos por inhalar picantes. Y nadie se lo ha dicho», explica.

Además de 'ajustar', también dio sus consejos y procuró hacer labor de prevención, en aspectos como el postural, con talleres y ejercicios básicos. «Allí cargan con mucho peso, veías a los que estaban construyendo el poblado cargando con madres y ladrillos, muchísimo peso...». El poblado al que se refiere es uno de los 'slum' en los que estuvo el año pasado y que poco antes del viaje de este año fue pasto de las llamas. Un incendio que ha dejado a la intempería la vida de miles de personas. «Algunos viven en el andén al lado de las vías, han perdido lo poco que tenían».

**17 euros por escolar**

Mendiáraz quiso contribuir de alguna forma tras el incendio y, de la noche a la mañana, improvisó una colecta entre sus pacientes guipuzcoanos. «No pedí ni nada, sino que puse un cartel en la consulta por si alguien quería colaborar». El objetivo era donar 17 euros, que es lo que cuesta apadrinar la formación de un niño, «los gastos educativos de un año». En una semana reunió 1.000 euros. «Estoy impresionado con la respuesta. Me he dado cuenta de que la gente está muy abierta a colaborar si confía. Los guipuzcoanos están deseando ayudar», agradece.

Tras sus dos experiencias en India, no tiene ninguna duda de que volverá. «Eso seguro». Le gustaría planificar el viaje con más tiempo, llegar a más gente. «No cambias el mundo, pero aportas tu grano de arena», reitera. «Y luego, a nivel personal, es una experiencia brutal: muchas veces vas con la mentalidad de ayudar y vuelves tan lleno pensando si no han sido ellos los que más te han aportado a ti».